

# TLC

## Tratado de Libre Comercio con los EEUU - *Tres textos para el debate* -

- [Sicarios económicos, TLCes, y otros alacranes](#)
- [El TLCAN: Libro de Apocalipsis para el Ecuador](#)
- [Las mentiras del TLC](#)

*Pedro López Juiz*

*Presidente de ARAS (Asociación Riosense  
de Arroceros y Sojeros)*

## ***Sicarios económicos, TLCes, y otros alacranes***

Al Dr. Carlos Sánchez hace unos cinco años le hice una pregunta muy importante. Nos habíamos hecho buenos amigos en una lucha común por mejorar los precios del arroz producido por agricultores ecuatorianos en un año en que el precio de la saca de 200 libras de dicha gramínea se había desmoronado a la insostenible cifra de US \$8.00. Ese año viajamos juntos en varias ocasiones a Bogotá y a los departamentos de Tolima y Huila para explorar las posibilidades de una exportación masiva del arroz ecuatoriano al país del norte para desfogar los altos excedentes que tenían los precios nacionales deprimidos.

Una tarde que me visitaba en las oficinas de ARAS (Asociación Riosense de Arroceros y Sojeros), le pregunté cómo era eso de ser Presidente de la República del Ecuador.

En aquel entonces, Carlos era Liquidador del ENAC (Empresa Nacional de Abastecimiento y Comercialización), institución del Estado ecuatoriano que manejaba una batería de silos para el almacenaje de granos en diferentes provincias de la República. Él bromeaba y decía que no era “liquidador” sino “salvador” del ENAC, puesto que no estaba de acuerdo con que el gobierno ecuatoriano se despojara de tan importante instrumento como el de silos intencionados a almacenar granos en los puntos picos de cosecha cuando los precios se deslizaban hacia el abismo y era crucial detener ese desliz sacando grano del mercado a través del bodegaje. Su esposa era prima de Jamil Mahuad, y siempre sospeché que el vínculo familiar y su apoyo al candidato en la campaña presidencial habían facilitado su designación como Liquidador (o Salvador, como él prefería considerarse) del ENAC. Por eso le hice la pregunta sobre la presidencia, imaginándome que tenía información desde el “inside” de la misma.

Pero su respuesta me desconcertó. “Pedro, la verdad es que no podría contestarte,” replicó. “En la campaña me reunía y hablaba con él constantemente, pero una vez que llegó al poder, todo contacto y toda comunicación con Jamil fueron frustradas. Inclusive, su celular lo contestaba una persona extraña y nunca me lo pasaban. Lo que si puedo decirte es que obviamente, instalado en la presidencia Jamil, le tendieron un cerco, un cerco prácticamente impenetrable.” Nunca me aclaró quiénes construyeron ese cerco.

Y ahora explota esa noticia del libro de John Perkins bajo el título de Confesiones de un sicario económico, e inexorablemente me lleva a atar las aseveraciones del espeluznante libro con la respuesta de mi amigo Carlos Sánchez sobre Jamil Mahuad.

¿Fue entonces Jamil Mahuad visitado tempranamente por un Sicario Económico del Imperio al comienzo de su presidencia, así como asegura John Perkins que fue visitado Lucio Gutierrez, quien a los dos meses de su mandato comenzó a apretar las tuercas al pueblo ecuatoriano por medio de un plan de austeridad (el famoso “pinchazo”) que incluyó la elevación de los precios del combustible en un 35% y la congelación de los salarios del sector público por un año? Según Perkins, todos los presidentes ecuatorianos han sido visitado por un Sicario Económico estadounidense desde los años cincuenta cuando Kermit Roosevelt, un nieto de Teddy Roosevelt, ex-presidente estadounidense, inició esta práctica a favor de Tío Sam y las multinacionales norteamericanas. Por supuesto, no faltan los cuestionamientos hacia la veracidad del libro de John Perkins, pero es raro que una publicación la cual supuestamente sufra de autenticidad se convierta en tan poco tiempo en texto de enseñanza en universidades de renombre en Estados Unidos como DePaul University en la ciudad de Chicago y Wheaton College en el estado de Massachussets, además de llegar a ser un bestseller en ese país.

Adicionalmente, es natural y lógico que, con la incursión ruidosa de Confesiones de un sicario económico en la escenario ecuatoriano, cualquier ciudadano pensante también se ponga a hacer conexiones entre el proceso de negociación del TLC entre Ecuador y EE.UU. y la tesis principal del mencionado libro—es decir, que, para promover los intereses del Coloso del Norte y las empresas multinacionales estadounidenses, el Imperio recurre a los más perversos medios de persuasión, como sicarios económicos, coimas, chantajes, amenazas, y, cuando éstos no funcionan, el asesinato (Jaime Roldós, Omar Torrijos) o, en el último caso, la invasión militar (Iraq; Saddam Hussein tenía muy buenos guardaespaldas y demasiados dobles y los chacales de la CIA no lograron asesinarlo). De allí no hay que caminar mucho mentalmente para llegar a sospechar que el Tratado de “Libre” Comercio con el Ecuador—de suma importancia para Estados Unidos dentro de sus planes geo-estratégicos, geo-económicos, y geo-políticos para la región Andina y Latinoamérica—esté seriamente comprometido y contaminado, para no decir carcomido o putrefacto.

Por eso, ahora no me sorprende que una fuente fidedigna me haya informado que una persona muy allegada a los negociadores y, en particular, a un ministro del actual gobierno tenga amarrada la representación de una empresa de telecomunicaciones estadounidense, producto de sus esfuerzos a favor del TLC. (Y ¿cuántos amarres más, conseguidos por otros y basados en la misma gestión, no habrá debajo de la mesa y detrás del telón?) Ni tampoco me sorprende que dicha persona, evidentemente poderosa, se mencione como futuro dirigente del Comité Empresarial Ecuatoriano, que se convertiría, según fuentes periodísticas, en una instancia superior a las Cámaras de Producción y las Federaciones del país. Pero en cambio esto sí asusta, porque bajo estas circunstancias en el Ecuador pronto iríamos a pasar de una democracia endeble a una arrogante “corporatocracia” (para usar una neologismo del mismo John Perkins) manejada por vivarachos nacionales lacayos de las multinacionales del Imperio.

Inclusive, gracias a John Perkins, ahora comprendo el cambio brusco, el viraje tan radical, que hizo el cardiólogo Presidente con respecto al TLC ecuatoriano: de decir que el equipo negociador del país andino era “debilucho” y que él, Alfredo Palacio, jamás pondría la salud de su pueblo bajo jaque y riesgo y, por lo tanto, no ofrecería ni un año más de protección a los datos de prueba para fármacos; a estar dispuesto a dar en la CAN el tercer y determinante voto (conjuntamente con Perú y Colombia) para que dicha comunidad andina reforme sus normas con respecto a Propiedad Intelectual y permita que se prolongue la protección a los datos de prueba cinco años para fármacos y diez para agroquímicos, evitando puntualmente que las actuales leyes andinas contradigan esa parte del arreglo dentro de los TLCs cerrados ya por Perú y Colombia y del que Ecuador apresuradamente quiere concluir con la potencia del Norte en imitación de los otros dos países borregos.

Al hacer sus confesiones en el ocaso de su vida, John Perkins ha mostrado tener, a pesar de sus grandes pecados cometidos al servicio del Imperio, una gran dignidad, transparencia y valentía, cosas de las cuales obviamente ciertos actores nativos dentro del panorama de la negociación del TLC carecen de la forma más miserable y sórdida.

## ***El TLCAN: Libro de Apocalipsis para el Ecuador***

“Those who do not remember their past are condemned to repeat their mistakes.” George Santayana “Aquellos que no recuerdan su pasado están condenados a repetir sus equivocaciones.” Jorge Santayana

Para prever lo que sucederá en el caso de que Ecuador firme su Tratado de Libre Comercio con EE.UU., no se necesita tener gran imaginación ni gozar de una gran capacidad econométrica. Ya todo está escrito a grosso modo al respecto para el Ecuador (así como para todos los presentes y futuros firmantes de un TLC con EE.UU.) en el Gran Libro de Apocalipsis llamado TLCAN.

Los estudios basados en diez años de TLCAN (el tratado comercial firmado entre México, EE.UU., y Canadá) comienzan a proliferarse pródigamente. La mayoría de ellos llegan a la conclusión de que el TLCAN ha sido un desastre para la mayor parte del pueblo de México y una bonanza para las Multinacionales de Norteamérica. Otra conclusión en la cual muchos estudiosos del tema coinciden es que el sector más afectado de México por dicho tratado fue la agricultura y que dentro de la agricultura el más golpeado fue la actividad de ciclo corto, como granos y oleaginosas. Estos mismos funestos desenlaces producidos en México y extrañamente previstos antes de acontecer por el mismo Fondo Monetario Internacional en un boletín del 10 de agosto de 1992 ocurrirán en Ecuador como consecuencia de la firma del TLC por parte del país andino, tal vez hasta en mayor escala de descalabro, dadas las circunstancias de superior grado de asimetría entre Ecuador y EE.UU.

En un índice de desarrollo humano (año 2000) dentro de los países de todo América, Ecuador ocupa el puesto 27 entre 34 países en total, México el 14, y Estados Unidos el 2. Por otro lado en un estudio de vulnerabilidad ante los acuerdos del TLC (año 2003) hecho entre 18 países dentro del cual el primer puesto indica la mayor vulnerabilidad y el lugar 18 refleja la menor vulnerabilidad, Ecuador se coloca en el puesto 2 y México en el puesto 16, superado sólo por Costa Rica y Uruguay. Queda claro que un país como Ecuador, altamente vulnerable en referencia a aperturas comerciales extra-territoriales, profundamente deficiente en términos de competitividad a nivel regional y mundial, y agudamente susceptible a las coimas del “hombre del maletín”, no puede medirse en el mismo cuadrilátero con el Mike Tyson de los superpesados del comercio global, Estados Unidos de América. Hacerlo sería equivalente a cometer el más absurdo suicidio nacional.

Mientras que Ecuador tiene una población de 12 millones, Estados Unidos goza de una de 285 millones. Es decir, Estados Unidos es 24 veces más grande que Ecuador en términos de población. Entonces sólo de esa asimetría podemos inferir que los efectos producidos por cualquier movimiento de productos de un país a otro serían como mover la población de Guayaquil, Guayas a Montalvo, Los Ríos, es decir, desastrosos, o como mover la población de Montalvo a Guayaquil, es decir, equivalente a la picada de un mosquito, insignificante. México contiene una población de 100 millones de habitantes y por lo tanto es 8 veces más grande que Ecuador en ese sentido. En cuanto al PIB (Producto Interno Bruto), Ecuador produce 31, 722 millones de dólares, México 428,800, y Estados Unidos 8.351,000. En otras palabras, el PIB de Estados Unidos es 19 veces mayor que el de México y 263 veces mayor que el de Ecuador. Entonces se puede concluir fácilmente que los efectos del TLC con Estados Unidos serán muchos más fuertes para el Ecuador que para México.

Por eso, lo que ha sucedido en México después de una década de TLCAN debería asustar de sobremanera al pueblo ecuatoriano, puesto que no augura nada bueno para el país andino, país que sufre de muchas más desventajas que el primero y se encuentra totalmente carente de una agenda interna para la activación productiva y es ciego en cuanto a visión futurista. Pero esa historia mexicana sí tiene un alto valor utilitario en el sentido de que nos alerta a todos a los peligros que correría Ecuador, o cualquier país latinoamericano, que firme un TLC con EE.UU., pues estaría botando su futuro al basurero, convirtiéndose en colonia del Imperio del Norte y en campo de concentración fabril de las Multinacionales estadounidenses.

El paradigma más idóneo de lo acontecerá en Ecuador es el sector arrocero mexicano. Con el TLCAN, lo que le cayó encima a los arrozales del país azteca fue un tsunami. Esto debería servir de alerta roja para cualquier país agrícola por excelencia, como Ecuador, que tenga productos agroalimentarios hipersensibles ante los alimentos multimillonariamente subsidiados de Estados Unidos. En México hoy el 80% del arroz consumido proviene de Estados Unidos. Antes del TLCAN, en México se sembraban 250,000 hectáreas de arroz y había 30,000 arroceros. El terremoto del TLCAN dejó sólo 70,000 hectáreas y 5,200 productores.

La causa principal de este debacle fue, sin duda alguna, los subsidios que goza el arroz de Estados Unidos, y lo que hace tanto daño como los subsidios es el hecho de que la mayor parte de los mismos son otorgados a Multinacionales, con las cuales el gobierno estadounidense tiene una relación oscura e incestuosa. Sólo una mega-empresa arrocera como Riceland Foods Inc. de Stuttgart, Arkansas (estado donde fue Gobernador el ex-presidente Bill Clinton, ¡qué coincidencia!) recibió \$533 millones de dólares entre 1994 y 2005. Ese tipo de exagerada concentración de poder económico en las Multinacionales pavimenta el camino para que éstas puedan pulverizar las humildes economías agroalimentarias de los países en desarrollo como México y, en un futuro, Ecuador.

No obstante, en el año 2002 México hizo un último intento patriótico por salvar su arroz, imponiendo aranceles al arroz de grano largo estadounidense bajo la premisa de que dicho arroz se vendía a un valor por debajo sus costos reales, es decir, que Estados Unidos exportaba su arroz a precio de dumping. Entre 2000 y 2003, Estados Unidos promedió un costo total de producción de arroz procesado de 46 kg de US \$18.54, mientras que su precio promedio de exportación para dicho grano fue US \$12.43. Esto es un innegable ejemplo clásico de dumping. Sin embargo, cuando en el año 2003 Estados Unidos elevó a la OMC el caso de los aranceles mencionados en la forma de un litigio en contra de México, la Organización Mundial de Comercio extrañamente falló en el mes de diciembre del 2005 a favor del Imperio. De tal manera que ya deberíamos comenzar a preguntarnos: ¿De qué no son dueños los Amos del Universo?

Porque lo quieren todo, y no dejan en paz ni la agricultura de los más pobres del planeta, el arroz. A través de la nanotecnología, quieren adueñarse del mundo del átomo. A través de los subterfugios de la Propiedad Intelectual, exigen Título de Propiedad de la vida misma. A través de la NASA, anhelan conquistar nuestra luna y Marte y el resto de nuestro sistema solar, para desde allí saltar, como Ícaros arrogantes, hacia las estrellas, las mismas que adornan su bandera, que en otra época para muchos significó valores trascendentales como la libertad y la igualdad pero que desde un tiempo para acá un puñado de malvados han secuestrado y convertido en símbolo de la codicia sin límites, la opresión inhumana, y el imperialismo desquiciado.

## ***Las mentiras del TLC***

Los promotores del TLC son fieles creedores en el concepto de que repetir una mentira muchas veces la convierte a la larga en una verdad en la mente de un pueblo poco deliberante. Afortunadamente, esto no ha sido el caso en Ecuador, país donde tal vez haya surgido la más recia y vertical lucha en contra del nefasto tratado.

Hablaba yo un día en el aeropuerto Simón Bolívar con el Lic. Juan Francisco Ballén, en aquel entonces principal asesor de la Ministra Ivonne Baki, y le preguntaba si de ella había nacido la idea de iniciar las negociaciones del Libre Tratado de Comercio. “No, para nada,” me contestó el Lic. Ballén. “Eso vino de Lucio.” Me sentí desconcertado, puesto que yo suponía que ella era la fuente de la gestión debido a su afinidad con ese país del Norte y con los grandes empresarios de allá como el famoso Donald Trump. No obstante, casi de inmediato me llegó la fuerte sospecha de que no era Lucio el de la idea tampoco, si no su Patrón, el Emperador. George Bush, quien tal vez al oír de la boca de su vasallo que Ecuador era el mejor aliado de Estados Unidos, le ordenó que se lo mostrara en un infame tratado que estaría por encima de la propia Constitución del pequeño país andino y encadenaría esta generación y futuras generaciones ecuatorianas a los caprichos del Pulpo Imperial y sus tentáculos llamados Transnacionales.

Por eso es tan importante desenmascarar este convenio mal llamado Tratado de Libre Comercio (digo “mal llamado” porque aquí no se trata nada de libre comercio sino de imposición, mentiras y trabas por parte del Gigante del Norte) que se lo pinta como la gran panacea para todas las dolencias del Ecuador pero que en realidad es un lobo disfrazado de cordero que viene a asaltar y saquear este país a través de las insaciables Transnacionales y las secuaces élites económicas nacionales.

Empecemos por la noción de que el desarrollo de un país depende de sus exportaciones y que por lo tanto necesitamos el TLC para desarrollarnos económicamente. Esto es falaz. Hay ejemplos mundiales claros que indican lo opuesto. Países como Togo, Camboya, Yemen, Gambia, Angola y Guinea Ecuatorial esgrimen economías paupérrimas y, sin embargo, exportan porcentajes en referencia a su PIB más altos aun que Estados Unidos y Japón: Togo y Camboya exportan en 47% del PIB, Yemen el 50%, Gambia el 59%, Angola el 93% y Guinea Ecuatorial el 97%; esto contra el 10% del PIB en exportaciones por parte de Estados Unidos y el 11% por parte del Japón. Por lo tanto, el axioma de que exportar es equivalente a desarrollo es errado. Más allá de esto, el Ecuador no debería sentir jamás ningún complejo de inferioridad si no se convirtiese en mega-exportador agrícola, puesto que el 85% del mercado mundial de alimentos se realiza dentro de las fronteras nacionales. Es decir que casi la totalidad de la comida se produce y se comercializa dentro de las fronteras de cada nación.

A la vez es imprescindible indicar como en el caso de México después del NAFTA (versión mejicana del TLC) sus exportaciones incrementaron de US \$51.886 millones en 1993 a US \$160.682 millones en 2002, mientras que su PIB creció apenas al 1% anual. Además, a pesar de sus exportaciones de frutas y hortalizas a Estados Unidos, su balanza comercial agrícola con dicho país cayó de un superávit de US \$581 millones en 1995 a un déficit de US \$2.148 millones en 2001. Y por otro lado los precios de sus medicamentos se fueron por los techos, de manera que hoy son los más altos de América Latina.

La otra falacia que los vendedores del TLC esgrimen como pañuelo saturado de lágrimas es que los negociadores y ellos han dedicado muchos meses y un esfuerzo inmensurable

para finiquitar el convenio, y por lo tanto ahora nadie se puede bajar de la camioneta y si hay que entregar a la madre de uno o a la abuela o bisabuela del otro, se hace porque sin TLC nos hundimos. Este argumento fraudulento es desechable simplemente por las siguientes razones: 1) el pueblo nunca les mandó a los negociadores a que comenzaran por lo más fácil y dejaran para el final los más duros y controversiales, Propiedad Intelectual y Agricultura (tal vez a la inversa estos distinguidos ciudadanos rápidamente se hubieran dado cuenta de que en esos temas el Imperio venía sólo a imponer no a negociar, a dictar y no a escuchar, a ser abusivo y no solidario, de tal manera que se hubieran evitado muchos viajes y rondas costosas e infructuosas y “mamaderas de gallo” como dicen los colombianos); y 2) si los negociadores y minorías excluyentes que más se van a beneficiar del TLC quieren entregar alguna madre, que entreguen la suya, porque la nuestra, Agricultura, y su hermana Propiedad Intelectual, ni las vendemos ni las entregamos. No vamos a permitir que se haga un asqueroso quid pro quo con nuestra manera de ganarnos la vida, nuestra salud, y nuestra seguridad alimentaria.

La otra gran mentira es que Estados Unidos no nos presiona. ¡Qué absurdo! Estados Unidos no solamente nos presiona sino también nos chantajea. Constantemente la jefa negociadora estadounidense, Regina Vargo, ha reiterado que, una vez que se venza la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de Drogas (ATPDEA) el 31 de diciembre de 2006, lo más probable es que el Congreso de EE.UU. no la renueve. Esto es puro chantaje. Pero pausemos aquí un momento. Según los peritos del tema, el beneficio arancelario real del ATPDEA para el Ecuador es de sólo US \$40 millones (para Colombia es menos de \$US 60 millones) al año en total, mientras que la ampliación del plazo de protección de patentes generará un costo de US \$151 millones a este país. Esto es, sin lugar a duda, el perfecto embudo.

Simultáneamente, se impone la presión de que acabemos las negociaciones en el mes de noviembre, debido a que comienzan las campañas electorales en Estados Unidos por una parte y por otra que en diciembre arranca la Ronda de Doha en Hong Kong y los negociadores estadounidenses tienen que prepararse para ella. Y nos preguntamos, ¿por qué EE.UU., un país tan grande y poderoso, no puede hacer las dos cosas a la vez? ¿Acaso ellos no pueden masticar chicle y caminar a la vez? ¡Absurdo! Lo que pasa es que en esa Ronda en Hong Kong se va a tratar uno de los temas más controversiales de este siglo para el mundo entero, los subsidios de los países desarrollados a su agricultura, los cuales el resto de las naciones quieren que se dismantelen y desaparezcan puesto que causan grandes estragos económicos a los agricultores suyos, en particular los más pequeños. Aunque Estados Unidos hace alardes de que quiere reducir sus subsidios (siempre y cuando, por supuesto, la Unión Europea también siga los mismos pasos), las acciones del gobierno de Bush hipócritamente proclaman lo opuesto, ya que el mandatario estadounidense firmó el 13 de mayo de este año una legislación que incrementa los subsidios a sus agricultores a la cifra escalofriante de US 190.000 millones durante los próximos 10 años y que alza el apoyo a los precios de trigo, maíz, soya, arroz y algodón (algunos de estos productos sensibles para nosotros) y a la vez crea nuevos subsidios para lentejas, maní, y leche, entre otros rubros. Es importante recalcar que el 78% de dichos subsidios en EE.UU. van al 8% de los productores, es decir, a las empresas agrícolas corporativas oligopólicas, de esa manera mostrando que ese país no siente la más mínima simpatía por el pequeño agricultor ni dentro de sus confines ni fuera de ellos.

Además sabemos que la Ronda de Doha en Hong Kong va a fracasar ruidosamente en lo referente a agricultura. Los subsidios de los países poderosos a su agricultura quedarán inamovibles y las naciones en desarrollo pondrán el grito en el cielo, pero no pasará nada, como siempre. Esto es fácil de inducir puesto que Jacques Chirac, Primer Ministro de

Francia, ya ha declarado que sus subsidios se quedan donde están. La simple lógica es la siguiente: si Francia vota en contra de reducir o desmantelar los subsidios, la UE., dentro de la cual Francia tiene poder de veto, quedará paralizada en cualquier afán de promover cambios con respecto al tema. EE.UU., al ver que la Unión Europea se mantiene proteccionista por el obstáculo de Francia, se echará para atrás y mantendrá sus subsidios. Y para Ecuador esto significará que el pensar que pronto el Coloso del Norte levantará la guillotina que mantiene sobre los agricultores de este país y los del resto del Tercer Mundo a través de la distorsión y la injusticia de los subsidios se convertirá en un sueño de tontos, no muy diferente al sueño de tontos en el cual los inescrupulosos y apátridas Mercaderes del Tratado de Libre Comercio nos quieren embarcar por medio de un sofisticado lavado de cerebro televisivo y radial para que en un futuro no muy lejano despertemos de repente cayéndonos vertiginosamente por las Cataratas del Niágara del fracaso económico y entonces no tengamos otra opción que entregar a los Amos del Universo y a sus súbditos lo poco que ya nos queda a precio de gallina con gripe aviar.